



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 12 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Soccorso Volpe (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-3338-7486>). Las relaciones entre la arqueología y antropología urbana. El caso de la “Basurita”

LAS RELACIONES ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA URBANA. EL CASO DE LA “BASURITA”

THE RELATIONS BETWEEN ARCHAEOLOGY AND URBAN ANTHROPOLOGY. THE CASE OF “LA BASURITA”

Soccorso Volpe*

Resumen

El registro arqueológico no es indicador directo de las actividades cotidianas, se trata de un registro que generalmente es desechado, abandonado o dejó de ser utilizado o reciclado según sea la condición material de dicho registro. De ahí que se utilicen los conceptos de contexto de deposición y contexto socio-cultural. En este caso se analiza el contexto de deposición del sitio popularmente llamado La Basurita (MCU1), un antiguo vaciadero de basuras de la ciudad de Rosario. Si bien en este lugar están los desechos producidos por la ciudad entre los años 1870-1890 en el mismo lugar, desde la instalación del Vaciadero, una numerosa y anónima población vivió e interactuó con los desperdicios allí arrojados, produciendo modificaciones que, si no se tuviera en cuenta esta situación, el registro arqueológico podría interpretarse equivocadamente.

Palabras clave: Rosario, basureros, Antropología Urbana, Barrios de la Quema

Abstract

The archaeological record is not a direct indicator of daily activities, it is a record that is generally dis-

* Centro de Estudios de Arqueología Histórica. FHyA. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. ninosoccorso@yahoo.com.ar

carded, abandoned or no longer used or recycled depending on the material condition of said record. Hence, the concepts of deposition context and socio-cultural context are used. In this case, the deposition context of the site popularly called La Basurita (MCU1), an old garbage dump in the city of Rosario, is analyzed. Although in this place are the waste produced by the city between the years 1870-1890 in the same place, since the installation of the Dump, a large and anonymous population lived and interacted with the waste thrown there, producing modifications that, if not If this situation was taken into account, the archaeological record could be misinterpreted.

Key Words: Rosario, garbage dump, urban anthropology, garbage communities

Antropología y Arqueología urbana

Entendemos que hacer Antropología Urbana de Rosario es tratar su historia, los modos de vida y experiencias entendidas en su más amplia acepción antropológico-cultural (Armus, 1995) Consideramos a la Antropología, no como un proyecto de aculturación del “otro” sino todo lo contrario: una disciplina que pueda brindar, a los sujetos participes de una comunidad, herramientas de investigación e información para el propio autoconocimiento y para la propia elaboración de estrategias y experiencias de vida.

No solo los objetos permanecen en el tiempo, sino que también los recuerdos, que por la memoria, dan conciencia del paso del tiempo. Ese devenir contagia de nostalgia y al momento de producir relatos o historias, la rigurosidad académica y científica quedan de lado.

La disciplina historiográfica y la antropológica son saberes críticos y controlables, mientras que las historias o relatos colectivos son una necesidad afectiva y hasta militante (Hobsbawn y Bedaridá, 2000). En unos, los criterios de verdad y los análisis epistemológicos correspondientes legitiman dichos saberes. En los relatos, las historias cotidianas, las descripciones, el cambio, la representatividad, la pluralidad y la autenticidad son los parámetros que se deben aplicar.

Podemos establecer algunos casos, como ejemplos de modo de poder reflexionar cómo estas diferencias se plantean desde los hechos históricos y su descripción. Para ello abordaremos cuatro tópicos: la basura, los barrios de la “quema”, los quemeros y el consumo rosarino, las transformaciones y re-uso de los objetos.

El misterio de la basura

La “basura” (el desecho), la miseria, el llamado “cirujeo” (acto de revolver y aprovechar la basura), implican desde lo cotidiano contaminación, peligro y marginación, pero también una importante fuente de información sobre nuestro pasado. El Barrio de la Quema -hacia 1911- según un cronista de la época, era:

... un barrio pintoresco del Rosario es el que se extiende desde el Matadero hasta la altura del Hospicio de Huérfanos, sobre la costa del río Paraná, es el Barrio de la Quema, que comprende la quema propiamente dicha o actual vaciadero de basuras, el antiguo vaciadero y el grupo de curtiembres y otros establecimientos insalubres recostados sobre aquel...” (Caras y Caretas N° 642 21 de enero de 1911)

Comprendía el Vaciadero Municipal de Basuras, llamado “La Pólvora” entre 1870 y 1895, “La Basura Vieja” y “La Basurita” y durante el siglo XX, el Vaciadero de “Jesús Pérez” (Volpe, 1992, Figura 1).



Figura 1- Ubicación del Barrio de la Quema en Rosario. A- Vaciadero Municipal, La Pólvora, La Basurita o La Basura Vieja (Sitio MCU1) B. Basural de Jesús Pérez o La Lagunita. C- Tablada. D- Matadero Municipal (1874-1931). E- Asilo de Mendigos y Dementes. F- Hospicio de Huérfanos.

Los basurales formaban, con un grupo de establecimientos insalubres, un gran espacio de vertido de residuos urbanos, entre las actuales calles Ayolas (Uruguay), Ituzaingo, y Chacabuco y la costa del Paraná al este (Volpe, 1992, Figura 1 y 2).

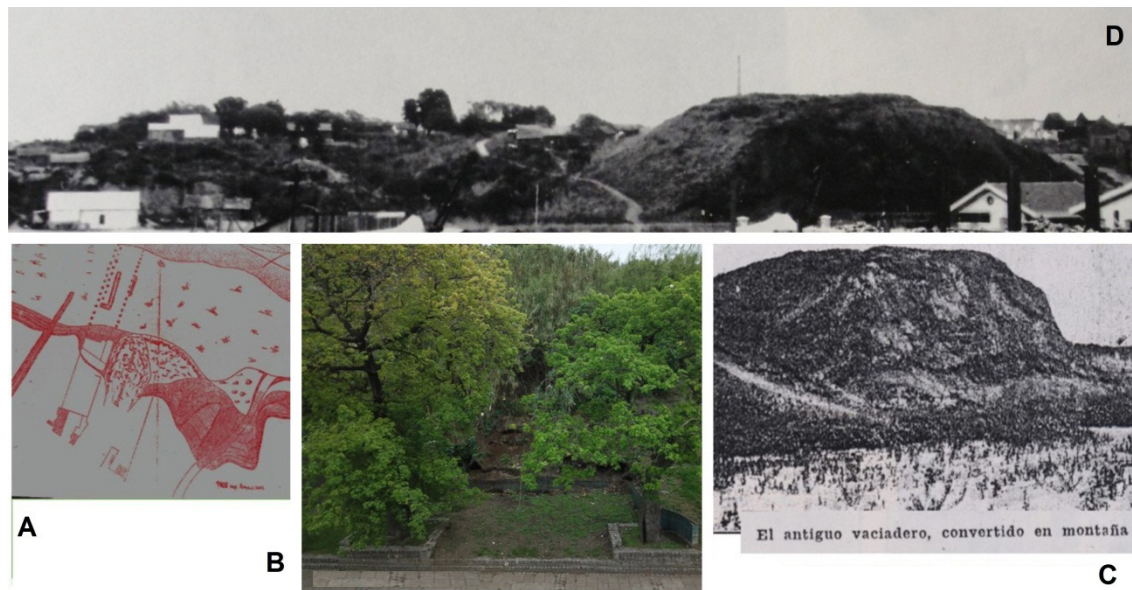


Figura 2. El vertedero municipal o La Basurita (MCU1). A. Plano de 1901. B Vista actual del sitio. C. Vista de la montaña de basura del “antiguo vaciadero”. Monos y Monadas 1911 y D. Vista de la Basurita c.1910.

A este respecto, el Censo Municipal (Municipalidad de Rosario, 1910) acota:

El barrio ocupado por el Antiguo Vaciadero de basuras, el nuevo y diversas industrias insalubres como paterías, velerías curtiembres, etcétera, contribuyen al aumento de mortandad, tanto general como infantil. Durante 1909 han muerto en él más de cinco habitantes de cada cien, llegando al 160 por mil la mortalidad infantil (niños menores de 5 años). Una investigación especial nos permite deducir que gran parte de su población vive hacinada en viviendas desprovistas de toda higiene. El promedio equivale para todo el barrio, a más de tres habitantes por pieza .y es frecuente encontrar ranchos y casillas donde viven hasta diez personas en un solo cuarto. Sobre las 643 casas que componen ese barrio, apenas 105 tienen agua corriente y solo una cloaca. Las restantes utilizan pozos de la primera napa contaminados por filtraciones de los sumideros y de los depósitos de basura inmediatos (MR, 1910)

El tratamiento serio y preocupante del Dr. Juan Álvarez (Tercer Censo Municipal, 1910), contrasta con el tono burlesco de los artículos periodísticos de revistas populares. El artículo “Mining Basura Company, los tesoros de la cloaca” (Monos y Monadas, Agosto 1910) y “La Quema Rosarina” (Caras y Caretas, Enero 1911). Estas revistas tenían un carácter entre político y costumbrista, pero sobre todo, formaban una opinión pública (Mejías, 2017). En ellos se nos describen escenas cotidianas del barrio, sobre todo el “cirujeo” y personajes de los más insólitos, todo tratado con un humor rayano en la burla:

Sin despreciar a los Gaché, ni al jefe, digamos una palabra de la fashionable Ña Dominga, ¿quién como ella, usa desde cinco años el mismo sombrero de paja, adornado con flores y encajes?, el vasco Gaché tiene una casa de 3x3, 5m ¡donde viven 13 personas...! algo diferente de esta superficial señora que es Ña Dominga, es la austera negra Filomena, que tiene entraña de sufragista o que por lo menos maneja el cuchillo. La decana del barrio es doña Nazaria, viejita de 99 años, que ya vivió en la antigua quema donde trabajo por diez años. Ahora esta jubilada y se

concreta al cuidado de sus nietos y a las tareas domésticas. La reina de la Quema, reina de belleza, la más alta jerarquía de la realeza, es la Severiana, que vive con su madre Carmelina González y su hermano Leonardo ¡ojo con el hermano, señores! Es una casita de las clásicas 2x3 (Caras y Caretas, Enero 1911)¹

Como puede verse, se describe en tono burlesco, el sórdido mundo de la miseria y el “cirujeo” cotidiano, en el marco de semanarios que se presentan como “...festivo, literario y de actualidades” como rezaba el lema del Monos y Monadas (Mejías, 2017).

Sin embargo, dentro de la basura, así como se extrajeron restos de comida o desperdicios útiles en su momento, hoy también se puede extraer información sobre el pasado.

Sin embargo, la basura esconde un misterio: ¿quiénes y cómo eran estas personas?

Las investigaciones y excavaciones sistemáticas en el mencionado Vaciadero Municipal de Basuras o “La Basurita” (sitio MCU1) revelaron aspectos de la vida cotidiana del Rosario finisecular.

Estas investigaciones definieron que en la basura se encuentran indicios y objetos que permiten acceder a las actividades comunes -y no tan comunes- de los antiguos habitantes rosarinos de fines del siglo XIX y principios del XX.

¿Qué comían, como lo hacían? ¿Cuáles eran sus vajillas, bebidas, remedios, cosméticos y herramientas? Esos rastros de una época que ya no existe se aparecen en forma de fragmentos de objetos y sobre todo, de datos. Esa información nos remite a preguntas: ¿De dónde proviene esa basura? ¿Es indicadora de un modo de vida determinado? ¿Proviene de restaurantes, fondas y hoteles, depósitos, barracas y hogares ¿coincide con la crónica escrita del Rosario de fines de siglo? (Volpe, 1998 a).

Los Barrios de la Quema

“Las Colinas del hambre” es una obra de 1943 de la escritora Rosa Wernicke sobre el Basural de Jesús Pérez (llamado “La Lagunita”) en la prolongación de Ayolas y la ribera del Paraná.

A pesar de ser otro basural, su descripción bien podría coincidir con el de La Basurita, ya que al momento de la publicación ésta se confundía con aquél, en tanto afectaba toda una zona rosarina.

En ese momento, la ciudad parecía avergonzarse de aquel pulmón enfermo del barrio Mataderos, en donde pululaban millares de criaturas humanas con su miseria y su orfandad. Estaban allí, olvidados en medio del febril progreso. Era verdad que el vaciadero quedaba al fin, encajonado, que ni siquiera se le advertía desde la Avenida, pero también era verdad que, deliberadamente, habíase corrido el telón frente a las destartaladas casuchas, cuevas, escondrijos y ranchos que poblaban buena parte de las barrancas, de aquellas históricas barrancas en donde flameó, por primera vez, el pabellón azul y blanco de la nación argentina. (Wernicke, 2015, p. 12)

El artista rosarino Grela representa a La Basurita como colinas (“Las Colinas de La Basurita”) lo que podría llevar a pensar en la imagen literaria de “colinas del hambre” de Wernicke, ya que con frecuencia se han representado varios montículos e incluso el agua, lo cual no coincidiría con la morfología del lugar y sí con “La Lagunita” (Rocchietti, De Grandis y Valentini, 2015).

En octubre de 1910 ya se hablaba de “Antiguo Vaciadero” (Figura 2; MRDM 23/1910) al otorgar la concesión del basural al Sr. González Bonet. Esta concesión daba derecho a disponer de la basura mediante su reciclado, obligando a la quema de los residuos irrecuperables, tal vez un modo de “reducir” la cantidad de basura en una ciudad en franca expansión. Por lo tanto, hacia fines del siglo XIX había un

basural urbano importante y de antigua data, al punto de generar dinero mediante concesión. (Volpe y Fernetti, 2019).

Sin embargo, la población que trabajaba en el vaciadero –los “quemeros”- reutilizando huesos, vidrios y comida descartada, permaneció en el lugar, viviendo de la basura.

Los Quemeros

Estos lugares marginales pronto se denominaron pueblos o barrios de las latas, por el material de construcción: latas de querosén, chapas de zinc, cartones o toda suerte de materiales. Ya en la imagen popular, “las latas” significaba miseria o al menos, un escalón social inferior. La revista Caras y Caretas ya lo mencionaba a fin del siglo XX (Snitcofsky, 2019) y algunas piezas musicales como el tango “Del Barrio de las Latas”, tango cantado por Gardel, donde se describe a un “latero” con énfasis en la indumentaria, opuesta al uso del centro urbano: “Del barrio de las latas/ se vino pa’ Corrientes/ con un par de alpargatas/ y pilchas indecentes” (Snitcofsky, 2019).

En cambio, a los asentados en las inmediaciones o en el mismo Basurero o Vaciadero o barrio de la quema, se los denominaba “quemeros” por la quema de basura en esos ambientes. Estos pobladores se dedicaban a la recolección y utilización de las basuras y descartes. Eran también llamados “cirujas”, un término irónico por cirujano, dada la costumbre de estos individuos de recolectar huesos para su venta como combustible (Paiva y Perelman, 2009. Figura 2).



Figura 3. Clasificación de los trabajos en la Quema, Buenos Aires. (Caras y Caretas, 1911)

El recorrido de la basura

La basura tenía un circuito o recorrido, que justificaba el asentamiento de quemeros.

Todo comenzaba con la recolección domiciliaria, donde se recogían los tachos o cajones de madera o bien se vertían de los mismos directamente a un carro basurero.

Éstos vehículos se dirigen al Vaciadero y allí descargaban la basura, formando numerosas “parvas” o montones que inmediatamente los numerosos habitantes del lugar acometían como fuente de materiales útiles, primeramente haciendo una selección gruesa, dando prioridad a restos de comida, huesos, materia prima y objetos en buen estado.

Las crónicas permiten establecer clasificaciones de los pobladores, en términos de la época y según las tareas que cada uno desempeñaba. Ello formaba un sistema o red de aprovechamiento de los residuos. Así, existían distintos agentes en ese sistema, que los nominaba como:

1- El Recolector (o catador) aparta objetos de valor, usa garfios y rastrillo como herramientas. Este tipo de actividad con herramientas similares, puede verse hoy día, con los “cirujas” y los volquetes de residuos modernos.

2- Clasificador: selecciona y aparta los objetos según su utilidad y materia. Así, se seleccionan huesos, metales, vidrios o restos de comida, todo con diferentes usos, sea para el consumo o bien para la venta. También se recolectaban objetos de valor perdidos.

3- Custodio: controla y vigila la “parva” (montón) de objetos y materiales recolectados, ello impedía conflictos en la comunidad.

En muchos de estos basurales era común la crianza de cerdos, como se puede observar en numerosas fotografías, ya que la cantidad de basura urbana orgánica, vertida en cantidad, probablemente suministraba alimento a este tipo de ganado, útil para el consumo.

Otra clasificación de los pobladores se basaba en el tipo de material y objetos recolectados.

1- El Tachero: recogía ollas, tachos, pavas y otros materiales de metal así como vasija y objetos de loza, que se vendían como materia prima y/o a veces se reparaban y se utilizaban por ellos mismos o los vendían como objetos de segunda mano

2- Traperos, ropavejeros, juntadores de trapos: procuraban ropas o fragmentos de ellas, para suministrar vestimenta, material de reparación o reciclado.

Diversos autores los describen como: “criollos”, “barbudos”, “reos”, “chinas” y otros tantos adjetivos peyorativos, caracterizados por su color de piel -oliva o cobrizos- pero su característica principal era su olor y su lustre sebáceo provocado por el sudor. El olor es el adjetivo más utilizado por los autores y a prensa del momento y es evidente el desprecio y la ironía de estos trabajos y artículos en revistas como *Monos y Monadas*, *Mundo Argentino* o *Caras Caretas*, obviamente contrastando con lo que los lectores y lectoras de esas revistas esperaban de una vida urbana (Snitcofsky, 2019)

A veces los cronistas hacen hablar a los mismos protagonistas. Por el tono y la descripción, entre los tantos casos de miseria que se vivía en esas épocas, los quemeros eran afortunados, ya que se proveían de comida y de hasta algunos pesos y en la ironía, se los presentaba como personajes curiosos. Los higienistas, en cambio, destacaban el foco de infección y enfermedades que constituía el basural pero algunos creían en la Teoría Miasmática, principio sanitario del siglo XVII que sostiene que el agua pútrida es origen, de por sí, de las enfermedades mediante sus emanaciones o miasmas (Urquía, 2019).

Sin embargo, los higienistas solían preocuparse por el resto de la población, sobre todo de los más

acomodados, ya que hubo pocas acciones documentadas destinadas a remediar estas situaciones. La situación marginada del vertedero los hacía invisibles y a la vez, preocupantes, de allí la reducción de la imagen de la miseria a personajes, resolviendo el problema desde la sátira.

Consumo rosarino, transformaciones y re-uso de elementos

Mediante técnicas arqueológicas o realizando deducciones y reconstrucciones, se puede recrear un día del Rosario del 1880-1890, haciendo un recorrido inverso a la “ruta de la basura” desde el tarro de los desperdicios o el vaciadero, a la intimidad doméstica (Volpe, 1998 a).

La publicidad comercial o “réclames” de la época, muy abundantes, repite los productos tanto en Rosario como en Buenos Aires y Europa, en las revistas de la época, lo que indica la popularidad y la difusión internacional de ciertos productos, con nombres que aluden a ciudades prestigiosas como Londres, París, Hamburgo, etcétera, así como laboratoristas e industriales que desarrollaron o fabricaron el producto, en especial los cosméticos y medicamentos.

Esa publicidad comercial es un indicador sumamente importante para establecer los consumos y la identificación de las mercancías originales, cuyos contenedores han llegado en forma de fragmentos.

En base a eso fragmentos recuperados, pueden visibilizarse objetos que tuvieron su materialidad, marca comercial, función y uso particular.

Se enumera a continuación algunos resultados obtenidos del examen, clasificación y sistematización de los registros:

1- Los frascos de vidrio y loza, envases de los cosméticos, perfumes y colonias descriptas se conservan por millares en la basura. La mayoría tenía inscripto la marca y el nombre del producto directamente, impreso en el envase.

2- Las botellas de vidrio que contuvieron vino, licor, aperitivos, y bebidas en general, también son frecuente en los sitios arqueológicos urbanos. También se hallaron frascos de perfumes, con los nombres y marcas comerciales o farmacéuticas inscriptos en la botella. Además en el precinto de plomo, que envuelve al corcho de algunos productos embotellados también figuran tales nombres.

3- Los restos de comida también son frecuentes en las excavaciones, como huesos de animales sobre todo ovinos y vacunos (con visible corte de carnicería, sierra manual o hacha), cascaras de huevos, semillas varias, cascaras de coco, nueces, etcétera.

4- Pudo establecerse que el consumo de carne ovina era tan abundante como el vacuno.

5- A veces, a través de algunas relaciones muy particulares o las concentraciones de material, es posible sospechar un entorno temporal, como épocas cercanas a las fiestas de navidad y año nuevo, ya que las nueces y el coco, en Rosario, de hoy y la de antaño, era consumida hacia esa época del año a fines del siglo XIX.

6- Los restos de vajilla son los objetos más numerosos de un sitio arqueológico, en particular las lozas de pasta blanca, también pero pueden hallarse otros materiales como el vidrio opalino e incluso vajilla de gres. Puede tratarse de objetos desechados contemporáneamente o vajilla antigua rota muy posteriormente, ya que hay que tener en cuenta que la deposición de un material no siempre coincide con su fecha de fabricación, importación o venta, existiendo –casi como una norma- una demora en el descarte que puede insumir desde semanas a varios años.

Al hablar de usos en el hogar, podría pensarse en objetos en general, pero la organización de la sociedad capitalista diversifica los objetos en el mercado por usuario y una de esas divisiones es de género

o por edad. Surgen así preguntas que, desde el análisis, deberían ser tomadas en cuenta y plantear nuevas problemáticas.

¿Las mujeres y niños producen un tipo de basura especial? ¿Una ciudad con mayoría de hombres, como el Rosario finisecular deja reflejada esa tendencia en sus desechos?

Para responder a estas preguntas un listado de objetos encontrados en el basural MCU1 “La Basurita” antes mencionado, podemos clasificar el registro como sigue:

7- La vestimenta: ¿qué es lo que queda y sobrevive en un basural? Lo más durable parece ser, por su material, los zapatos (Figura 3). En MCU1 se recuperaron enteros y solamente suelas, de botas de mujer (23-25cm de largo de suela), botines de mujer y niños (23-25cm;16-23cm y menos de 16 cm de largo, Figura 4).

8-



Figura 4. Vista del sitio La Basurita (MCU1). Restos recuperados de calzado.

9- Mercería: Dentro del registro arqueológico, también se hallaron numerosos botones, ya que cualquier traje o prenda de época contabilizaba un promedio de 20 a 30 botones, de acuerdo a las imágenes de la época. Estos botones presentaron diversas materialidades como nácar, loza, madera, vidrio y hueso.

10- Artículos de tocador: se recuperaron cepillos para la higiene bucal como o para el peinado peinarse, de carey y nácar. Entre los primeros, se recuperó un cepillo de dientes con marca Coll Buenos Ayres, muy común en esa época. Abundan los frascos de artículos de tocador y perfumería, que contuvieron aguas perfumadas, colonias o perfumes de las firmas J.M Farina â Cologne; Maille â Paris; Lubin Parfumer â Paris, Piesse, Agua de Florida de Murray y Lanman, cosméticos como Opiat (limpiador o dentífrico) John Gosnell & London Cherry Tooth Paste, una pasta para dientes con gusto a cerezas. Entre las cremas y pomadas faciales, las Cold Cream, Vaseline Chesseborough fueron frecuentes. También fueron recuperados tónicos tónicos y vitaminas sobre todo para evitar la caída del cabello, como el

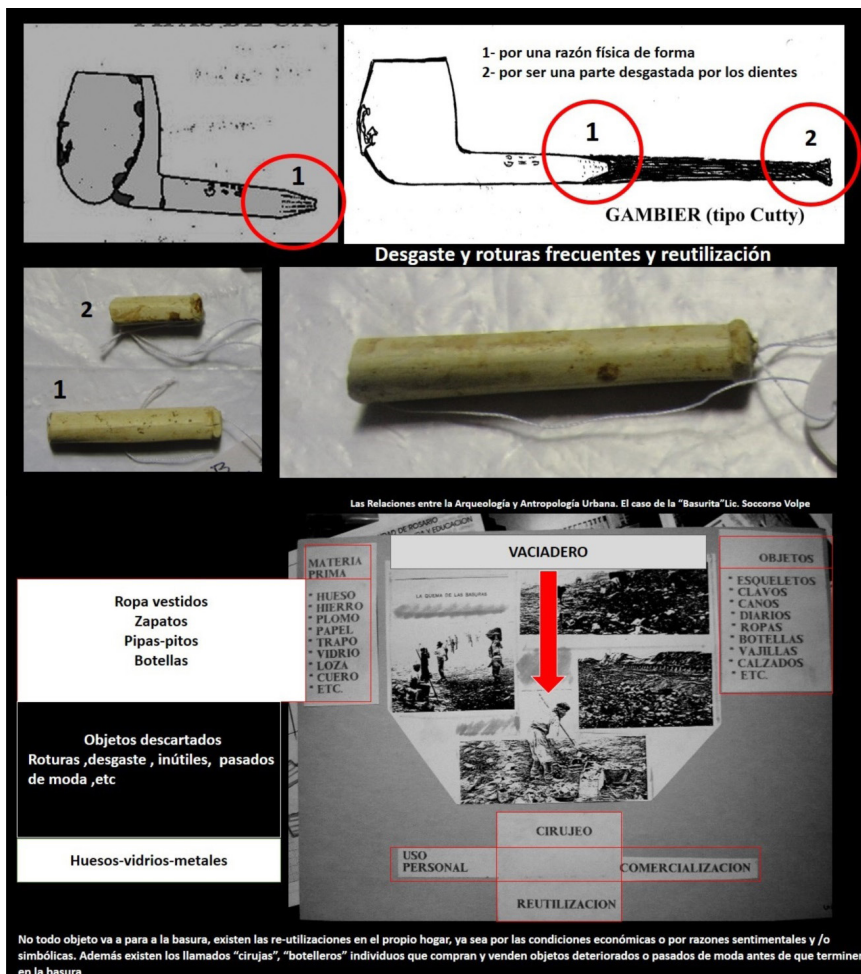
reconocido Tónico Oriental de Lanman & Kemp y los Tricoríficos de Barry, éstos recomendados para el crecimiento capilar.

11- Objetos infantiles: los juguetes son objetos fabricados con usuarios específicos, los niños. De MCU1 “La Basurita” se recuperaron muñecas de porcelana con cabeza de pasta biscuit, loza y porcelana japonesa, numerosas bolitas (canicas) de loza y vidrio, miniaturas de vajillas, trompos, juegos de dados, dominós, etcétera.

12- Objetos escolares y de oficina: Fueron recuperados útiles escolares como tinteros (de vidrio y de loza) pizarras para escuela, así como tinteros de oficina del tipo porkpie o bien, de almacenaje de tinta para escuelas.

El consumo masculino también estaba presente en el basural, ya que algunos objetos eran adquiridos por una población masculina muy representada demográficamente:

13- Pipas: fueron numerosas las pipas de caolín, de cerámica blanca muy frágil y de uso muy corriente hacia fines del siglo pasado, caracterizadas por un fino tubo a veces con marcas y una cazoleta de forma de ojiva invertida, a veces con relieves e incluso pequeñas esculturas. Provenían en su mayoría de Inglaterra y Francia y las marcas halladas fueron Petro Figlio; Cork; Dumeril; Bouvew; N. Omer; Fiolet; S.Omer; Bros Paris; Blanc Garino; David Lasso; Burns Cut Reygold; Ferro Savona; Thomas Dormer; Gambier; Vander Maas Gouda; Bonnaud Arseill y O’Brien Dublín entre otras marcas (Figura 5, Volpe.1998b).



Figuras 5. Pipas de caolín, forma de rotura frecuente y reutilización en la acción de “cirujeo”

14- Botellas de bebidas alcohólicas: fueron muy abundantes. Las crónicas narran del uso de los restos de bebidas por parte de los quemeros, ya en el vertedero. Entre estas bebidas, pudieron recuperarse las de bitter marca comercial Secrestad; Pyreene; Hijos de JGB Siegert (provenientes de Francia y Trinidad). En las publicidades, se halló de este último bitter el slogan: “Es un bitter angostura recomendado para la dispepsia, diarrea, fiebre y trastornos estomacales e intestinales”, lo que obliga a una reflexión sobre los roles de los productos, no siempre fijados al sobreentendido “bebida alcohólica” sino también como medicamentos. También se recuperaron botella de aperitivos y licores de las marcas Costa y Falcone (Rosario); Fratelli Gancia; Canelli, Pini y Balbiani (fabricantes del reconocido Chinato Dora). También se recuperaron botellas de ginebra fabricadas en vidrio o gres, provenientes de Holanda, Inglaterra, Francia, Austria, Alemania y Prusia. Entre las ginebras se hallaron las marcas Amsterdamsche, de Waynand Fockink Ámsterdam y Leigh Essex Gin de la Galeighand Co.

15- Cerveza: se encontraron botellas de vidrio y gres, así como los precintos o tapas de metal y cerámica y corchos a veces en su pico original. En los años de 1870-1890 se importaban en Rosario cervezas inglesas, alemanas, austriacas y noruegas, además de la gran producción local. Los importadores más importantes eran Ramayo, López y Rodríguez, Tiejman, Fregueiro, Amelong, Ortiz etc. y entre los fabricantes. Francisco Magdelin, Bley, Ortiz, Moneta, Costa, Pujol, Preis, Schlau, Strasser, Falcone entre otros. Por otro lado, las cervecerías más famosas eran la Cervecería Nueva, Alemana, Rosario, Santa Rosa, Nacional, Italiana, La Unión, La Germania. Dentro de las marcas rosarinas se hallaban las FM, La Galera, Nacional, JP, Toro, León y Santa Rosa. Las marcas extranjeras recuperadas eran Hall & Co Liverpool, Edmonds Liverpool (llamada marca “Chanchó”); Ubique de G. Curling London (marca Z), la Sangre de Lobo o Blood Wolfe de Liverpool y la popular marca Tenent de Well Park Brewery. (Volpe.1994.b).

16- Aguas minerales: eran probablemente de consumo familiar, alto costo y no exclusivamente masculino. Estas bebidas aguas eran conocidas en Inglaterra como Soda Water, en Austria como Agua de Seltz y en Francia como Aguas de Vichy. En algunos casos eran aguas carbonatadas o gaseosas, que aseguraban asepsia por la gasificación del líquido y en otros casos, aguas mineralizadas. Se hallaron las marcas Dresden Jones Longton, Seltzers Steinike Weinlig; Gustav Kupper y Apolinaris Brunnen o Fuente de Apolo (Volpe, 1998 c). Como en los casos de algunas bebidas alcohólicas, el agua mineral tenía otro rol -no siempre declarado en la publicidad- que era de prevención de enfermedades que podían provenir de la contaminación del agua.

La alimentación dejó innumerables restos orgánicos, proveniente tanto de hogares como de restaurantes, bares, fondas, hospitales e incluso fábricas. Entre estos restos se pudieron recuperar:

17- Alimentos de cosecha: se hallaron carozos de durazno, damascos, nueces, coco, semillas de zapallos, sandías, aceituna, huesos que denotan antiguos asados de vaca y oveja. Con frecuencia los huesos se utilizaban de combustible.

18- Alimentos envasados: fueron muy numerosos los envases y objetos de vidrio conteniendo originalmente conservas y preparados. También productos comerciales como aceite, sardinas, grasa, salsas inglesas, mostaza o pimentas. Algunas marcas recuperadas fueron: sardinas de las firmas Le Marie Fils Finisterre, Sardines Amieux Freres; Sardines al’huile Autrer Albert; entre los aceites, grasas y aderezos el Olio D’Oro Sopprafino (aceite de oliva), George Baltimore(manteca de puerco refinada), Lea & Perrins Worcestershire Sauce (salsa inglesa) y la Tabasco Pepper Sauce(salsa inglesa).

19- Medicamentos: los llamados “remedios” comerciales estuvieron representados en el basural. No siempre se identificó la marca por tratarse de envases genéricos con preparados magistrales, pero se recuperaron, entre otros, ungüentos y pomadas para el reumatismo Holloways, para el dolor muscular

o linimento Opodelidoch, los purgantes y digestivos, como el citrato de magnesia Curling, el Elixir de Pepsina Grimault, el M.C. Wislow's Scoting Syrup, el Sirop de Chloral de Paris, el Reuter Life Syrup y El Hígado de Bacalao Lanman & Kemp (Volpe, 1998 c).

20- Diarios y papeles: se hallaron diarios conservados por la humedad del basural, en un caso, diarios "El Mensajero" (1883 a 1885) que se hallaron dentro de un envase de hojalata, probablemente de conservas.

En vista al somero inventario arriba enumerado, puede pensarse también que además del reuso, algunos objetos pueden haber sido modificados por los mencionados cirujas y quemeros, algo que podría alterar el análisis en cuanto al contexto socio-cultural de los mismos (Figuras 4 y 5). No todo objeto es arrojado a la basura, ya que existen las re-utilizaciones en el propio hogar, sea por las condiciones económicas, razones sentimentales y/o simbólicas, guardado, etcétera. Los llamados "cirujas", "botelleros" son individuos que compran y venden objetos deteriorados o pasados de moda, desviando la "ruta de la basura" y aprovechando cierto tipo de objetos que finalmente no se depositan en el vaciadero.

También se ha visto que la alteración de funciones, el relleno de contenedores, la modificación para dar otros usos o la reducción de algunos objetos –como los vidrios– alteran la muestra, por lo que la interrelación entre el contexto de deposición, su fechado y los fragmentos consisten en operaciones complejas, en un cuadro dinámico que incluso hoy en día permanece activo, con nuevos aportes de basura o eliminación de materiales por desmonte.

Existen entonces dos mundos interrelacionados: el del consumo, familiar o institucional, cuyos desperdicios se depositan en La Quema y son aprovechados allí por los quemeros.

¿Leyeron los quemeros el diario "El Mensajero" que se encontró en el basural? Una mirada rápida (desde lo museológico o lo patrimonial) podría especular que el consumo rosarino coincide exactamente con lo allí depositado y encontrado. Pero esa mirada generalizadora y reduccionista implicaría no considerar a los vecinos de la Quema que en su vida cotidiana también usaron esos objetos pero con otros usos, transformándolos, reusándolos o aprovechándolos como mercancía de otro tipo.

De este modo, al consumo de objetos se le contraponen "otro" uso invisibilizado, del cual sólo la arqueología puede dar cuenta, recuperando las memorias de las personas desde las crónicas, académicamente "no formales", pero interpretaciones históricas de un cronista que pretende una sociedad higiénica, inodora, sin estos personajes de los cuales se burla.

A modo de conclusión

1- Pese a las políticas de higiene social y ambiental desarrollada por las autoridades siguiendo la ideología "higienista", las condiciones de vida de los barrios de las quemas de basura no fue tan eficaz como en lo concerniente a los conventillos y en lo relativo al trabajo de los obreros. Siempre fueron corridas a un lugar lo más lejano posible, tanto es así que aun hoy subsisten; el negocio de las basuras es y fue importante.

2- El "olor" y la teoría del "miasma", conceptos sanitarios europeos muy antiguos, muestra un aspecto discriminatorio y agresivo y no hizo más que ahondar las contradicciones e injusticias sociales, estigmatizando a numerosa población. La Teoría Miasmática perduró hasta bien entrado el siglo XX a pesar de los descubrimientos en epidemiología, sobre todo luego de los trabajos de Pasteur.

3- Existe una "ironía" en los objetos arqueológicos, ya que hay una abundancia extrema de ellos que, desde un preconcepto, parece aludir a una ciudad rica y opulenta, con consumos importados, variados y hasta lujosos. En cambio a esa evidencia se le opuso otra, de marginación y abandono. Es una

ironía, ya que la abundancia escondió una gran diferenciación social, el rechazo oprobioso a la marginación y el ocultamiento –incluso mediante el desalojo forzado– de los sectores menos favorecidos. Hoy se recuerda a estos rosarinos menospreciados y escondidos por las mínimas crónicas burlescas que los aluden desde el desprecio, único documento de su paso por la ciudad.

Tal vez ello sea otra ironía, ya que no conocemos el nombre del cronista.

Notas

1- Se reproducen a continuación otras descripciones tanto de las clases marginadas, como de la sobre las más pudientes, publicadas en la literatura de la época (1911-1940):

...hay allí chinas de chiripá, reos de todas cataduras y aluviones de ratas...” (Mundo Argentino, 1911, p.25)

...Una tal doña Inmunda, nombre que merece por el honor de tener negras las manos y el rostro surcado de arrugas ceniza, nos indica que la riqueza de la cloaca se nos ofrece al paso. Inquirimos nosotros, ¿pero aquí no hay más que trapos viejos? Pero éste es un departamento muy rico en botones de nácar y grasa para cerdo. Para probárnoslo doña Inmunda levanta con un pincho un pingajo negruzco. Es un saco, tras de una de sus solapas, aparece prendido un alfiler. El agudo ojo del pincho extrae un bollo de trapo amasado. La mujer le da vueltas entre sus manos, descubre sus mil pliegues pegados de viscosidades y aparece la cuadrada forma de un pañuelo. Será preciso sumergirlo en el agua clara que serpentea tras otro camino que se abre en una doble hilera de latas abolladas. Doña Inmunda nos acompaña al paso de sus holgadas zapatillas y nos pone en manos del Jefe de las Latas, acompañado por su perro, es Sultán, un curiosísimo animal que pesca a los gatos por las patas!-Pero ¿por aquí hay gatos?-gatos muertos, sí señor! Ese Sultán es un gran colaborador, para él este barrio es una calle muy ancha en la cual son siempre las seis de la mañana y aún no han pasado los basureros con sus carros. Por otro distrito nos encontramos con la Tía Chantecler, una mujer de nariz colorada, larga y colgante, que le roza los labios y en su arranque de valiente caballete parece que se juntaran sus ojos de profunda admiración. Un grito prolongado se escapó de su boca desdentada. En la punta de sus pincho, a aparecía el trofeo de una gallina muerta acabadita de recoger. La Tía Chantecler se dedica a la caza de gallinas, el triunfo que ha obtenido le vale un buen caldo y carne de gallina! Otro sujeto llamado Copetín es un tipo que hizo diabólicas combinaciones con las bebidas, halla en el gran campo de la basura su líquido elemento. Pisa suavemente sobre el esmeraldino suelo de cachos de botellas, del pico va tomando una por una. Las empina sobre sus labios hasta el codo y algo chorrea; un residuo de vermouth, otro de ajeno, otro de bitter, otro de cognac, otro de ginebra, una mezcla que hierve el estómago. Pero este hombre que vive de tal manera, es un buceador de muy desarrollado olfato. Las medicinas y los potingues quedan en sus frascos y se evaporan. Copetín tiene horror a las farmacias, a él no se le puede hablar de bicarbonatos, como no sea para hacer soda!....” (Monos y Monadas, Agosto 1910, p. 22)

“Cándida había adquirido una sartén recientemente estañada (soldada), una sopera de loza con el pie quebrado, dos ollas enormes con el enlozado lleno de grietas y cachaduras, una docena de tazas desparejas y sin asas (...), un plato azul en cuyo centro se veía un bonito paisaje y una rajadura disimulada lo mejor posible” (Wernicke, 2015, p. 80)

“Estaba nuestra supuesta dama revisando su botiquín, atareada, daba órdenes a diestra y siniestra, a su criada (...) Arroja este frasco a la basura, ya no tiene nada, por favor compra para mañana Agua de Florida, tira este frasco de Tricorífico, consigue pasta opiat, la del gusto a cerezas, si hasta la Reina Victoria lo usa...”. y así continuaba dando órdenes, arrojando frascos a la basura y confeccionando una larga lista de productos para la belleza femenina :tricorífico de Barry ,para la caída del cabello pasta

dental(opiat) John Gosnell(la del gusto a cereza), perfumes, (por supuesto de París y si es de la marca Lubin,mejor); cold cream para el cutis,etc. (...) A media mañana, cuando ya había terminado la tarea anteriormente descrita, se dedicó a preparar el menú del almuerzo, quería que fuera especial y una vez más recurrió a sus criados. Cuando llego su esposo, pudieron disfrutar de una espléndida comida. La vajilla, finísima, importada, genuina loza inglesa, "Ironstone China", la llaman; relucientes copas, vino importado, "Chateau Larose", champaña "Mumm", para los postres un delicado licor o cognac Biscuit Debouche. (...) La comida, por supuesto traída de la más importante rotisería de la ciudad, y como postre además de un bizcochuelo, nueces y coco.

El marido, a la hora de degustar el licor estaba fumando su habano, su esposa además de recriminarle ese habito, pregunto si ya no fumaba en pipa. El esposo con cara de distraído, alabo la comida y manifestaba su conformidad. Nuestra coqueta dama, pidió disculpas, alegando, como siempre que la descuidada servidumbre le había arruinado el día, ya que durante la comida habían roto un par de platos. No hay problema, contesto su amable cónyuge, en el bazar de Clerici y Pusterla podía conseguir esa calidad de loza, ya que eran importadores de las casas Cochran & Glasgow y Meakin Hanley." (Wernicke, 2015, p. 80-83))

"(...) Ese primer aparte es hecho a la gruesa y sin demora, porque la montaña arde por dentro y caldea los pies de los cateadores, que tosen y pernean como hirsutos demonios entre la humareda grasienta y cálida que sale a bocanadas por los intersticios de la parva y los ciega y atosiga, seguida a veces por alguna llamarada traicionera que saca la lengua de pronto y chamusca barbas y andrajos grasientos. Los mil objetos diversos que salen de aquel rápido cateo, son inmediatamente clasificados por otro personal, apartándose los trapos de hilo, los de algodón, los de seda, los paños de grana, las franjas de ropa militar, cada clase en su montón respectivo. Los vidrios reciben así mismo vanas clasificaciones; primero, de rotos y enteros; después, en la clase de enteros, de botellas y frascos, y luego, en estas divisiones, de la frágil especie de cada cual; botellas de bitter, de aperital, de fernet, de vermouthe. de champagne, de hesperidina. O bien frascos de botica, y entre éstos, los especiales de remedios conocidos: de zarzaparrilla, de emulsión, de gránulos, de glóbulos, de los mil jaropes milagrosos que diariamente da de sí la inagotable farmacopea industrial. Los vidrios rotos, que vienen a pagarlos las fábricas del ramo, se separan en vidrio blanco, verde y azul, formando en pocos días verdaderos himalayas erizados de aristas agresivas, que relucen al sol. Después siguen las clasificaciones de los millares de objetos que allí ruedan en absurdo entre vero saliendo a veces abarrotados en el mismo puñado brutal de aquellos escarbadores, el cándido cisne de quien sabe qué tocador aristocrático y el marcial pompón escarlata de un morrión militar, o la discreta y en otros días afortunada liga de seda, aun levemente saturada de aroma femenino, y la innoble chancleta de mercado, femenina también...(M. Bernárdez, Caras y Caretas del 21 de Enero de 1899, Buenos Aires: quema, vaciadero y "tren de las basuras". p. 22)

"...Una tal doña Inmunda, nombre que merece por el honor de tener negras las manos y el rostro surcado de arrugas ceniza, nos indica que la riqueza de la cloaca se nos ofrece al paso. Inquirimos nosotros, ¿pero aquí no hay más que trapos viejos? Pero éste es un departamento muy rico en botones de nácar y grasa para cerdo ("Mining Basura Company o los tesoros de la cloaca", Monos y Monadas, Agosto 1910, p. 11)

"...Hay también carros que parece que adrede no llevan nada que valga n pito. Pitos (pipas de caolín) sí que van, ha toneladas en que llueve pitos de toda laya y la población entera fuman en pito. Todas los objetos de uso generalizado tiene su época...aquí todo viene bien gracias a que nos tomamos el trabajo de ajuntarlo, pero sabe, que lástima que tiren ansina las cosas... los limpian , los reúnen, los clasifican y los venden hasta seis millones de pesos se juntan" (Mundo Argentino, 1911, p. 25).

Referencias bibliográficas

- Armus, D. (1995). *Huelgas, Hábitat y Salud en el Rosario del Novecientos*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Bernárdez, M. (1899). Buenos Aires: quema, vaciadero y el tren de las basuras. En: *Caras y Caretas del 21 de enero de 1899*.
- Hobsbawn E. y F. Bedaridá (2000). *Congreso Internacional de Historia*. Oslo.
- Megías, Alicia (2017). De Monos y Monadas a Gestos y Muecas: el impacto de la política sobre el campo periodístico rosarino. En: *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Paiva V. y Perelman M. (2009) “Recolección formal e informal en la ciudad de Buenos Aires: la “quema” de Parque Patricios (1860-1917) y la “quema” del Bajo Flores (1920-1977) En: *XII Jornadas Interescuelas. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche*. San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue,
- Rocchietti, A., De Grandis, N. y Valentini, M. (2015). Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La Tablada. En: *III Jornadas Binacionales de Paisajes Culturales en Patagonia Argentina y Chile*. Comodoro Rivadavia. 243-250.
- Snitcofsky, V. L. (2019). El Bajo Belgrano, del Barrio de las Latas a la Villa 30. En: *I Encuentro de la Red de Asentamientos Populares*. Córdoba. Recuperado de: https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/13231/snitcofsky_eje%202.pdf?sequence=34&isAllowed=y. último acceso: 3/3/2021
- Urquía, M. (2019). *Teorías dominantes y alternativas en epidemiología*. Lanús: Universidad Nacional de Lanús.
- Volpe, S.
(1992). Arqueología Urbana de Rosario, Sitios MCU 1 y MCU 6. *Jornadas de Historia de Rosario*. Rosario.
- (1994a). Tipología de recipientes de gres cerámico y precintos de cerveza: excavaciones Arqueológicas en Rosario. En: *Revista Arqueología Urbana* N°19. Centro de Arqueología Urbana. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- (1994b). *Catálogo de vajillas de loza inglesa en Rosario, Argentina*. Rosario: Escuela de Museología. Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.
- (1998a) Barrio de la Quema: El Misterio de la Basura. *Revista El Vecino* N° 199. Rosario: Ediciones San José.
- (1998 b) Pipas de Caolín (Rosario 1850-1890). En: *Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia de Buenos Aires*. Quilmes, Buenos Aires, Argentina. <https://dokumen.tips/documents/curso-valorizacion-sitios-interes-arqueologicospdf.html>. Último acceso: 31/5/2021

(1998c) Rubros y Ramos. Patrimonio Cultural e Industrial (Rosario 1850-1900). En: *Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia de Buenos Aires*. Quilmes, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://dokumen.tips/documents.html>. Último acceso: 31/5/2021

Volpe S. y Ferneti G. (2019). Prospección de basurales históricos de la ciudad de Rosario.” *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año VIII, volumen 9. Buenos Aires: Aspha. 19-35.

Wernicke, Rosa (2015) *Las colinas del hambre*. Primera ed. 1943. Rosario: Serapis.

Fuentes históricas.

Censos:

Municipalidad de Rosario [MRDM]. (1910). Tercer Censo Municipal de Rosario de Santa Fe. Levantado el 26 de abril de 1910 bajo la dirección del Secretario de Intendencia Dr. Juan Álvarez. Rosario: Talleres Gráficos “La República”.

Digestos municipales relativos a la basura y basureros de Rosario:

Municipalidad de Rosario [MR]. (1860). Se habilitan los siguientes lugares para arrojar basuras: Laguna ubicada al fondo de las calles Mensajerías y Buenos Aires y Laguna de Sánchez (S. Luis-Rioja y Entre Ríos)

(1860). Ordenanza 8º 28 marzo. Lugares donde se pueden arrojar basuras, escombros y tierras: Laguna de Sánchez al oeste (Rioja-San Luis y San Juan) y Laguna que está entre las calles Mensajerías y Buenos Aires.

(1867). Digesto del 7 Mayo: relativo a alquiler de carros para arrojar basura para el relleno de la Laguna de Sánchez

(1873a). Digesto del 27 Mayo: la Comisión de Higiene establece recorrido de los carros recolectores de residuos (Carros de limpieza) coincide con la Sección 1 del mapa de 1887

(1873b). Digesto del 19 de abril: lugares donde se puede arrojar escombros y tierra proveniente de las obras que se practiquen en el Municipio: 1º Sección: bajada de la calle Santa Fe; 2º Sección: centro de la calle Entre Ríos (Manzana San Lorenzo-Urquiza y Paraguay); 3º Sección: laguna que existe detrás de la barraca de Casinelli y 4º Sección: centro de la plaza Santa Rosa

(1873c). Digesto de Mayo. Sobre la queja de vecinos por el abuso de arrojar basuras (zapallos, restos de comidas, etc.) en la bajada de la calle Rioja

(1873d). Ordenanza 89 (11 julio). Autoriza al Consejo Superior para hacer arrojar las basuras al río (Art. 1- al canal del río debajo de la fábrica de gas)

(1873e). Digesto donde se establece y se habilita el Vaciadero Municipal de Basuras (Ordenanza 89 11 julio 1873, sitio MCU.1)

(1890). Digesto del 28 Febrero: proyecto para un horno para la quema de basuras

(1891). Digesto del 23 Octubre donde se recomienda trasladar el actual Vaciadero a otro paraje más alejado.

Recibido 12 de Diciembre 2020

Aceptado: 28 de Mayo 2021